

The Significance of Neighbourhood

Ade Kearns and Michael Parkinson

El vecindario es prominente en la política e investigación urbana contemporánea, pero ¿por qué debería ser así? ¿Y podemos ser claros en cuanto a qué es el "vecindario" en cualquier caso? En este ensayo introductorio al número especial de estudios urbanos, intentaremos arrojar luz sobre estas preguntas. En respuesta a su propia pregunta "¿El vecindario todavía importa en un mundo globalizado?", Forrest declara que sí, "pero su grado de importancia depende de quién es usted y dónde está" (Forrest, 2000, p. 30). La complejidad del vecindario y su relevancia variable para los habitantes son, en cierto modo, la clave de este enigma: los gobiernos y los responsables políticos no son capaces de controlar el capitalismo global y sus efectos, ni en el otro extremo de la escala para dirigir o administrar la fortuna de vecindarios individuales dentro de sus jurisdicciones. El cambio de vecindario está resultando impredecible y está dando como resultado brechas cada vez más amplias en la fortuna y la prosperidad entre lugares dentro de regiones y países individuales.

No existe una interpretación única y generalizable del vecindario. En una ligera adaptación del esquema de Suttles (1972), podríamos decir que el vecindario existe en tres escalas diferentes, cada una con su propio propósito o función predominante, como se muestra en la Tabla las funciones para que las demarcaciones presentadas en la Tabla 1 representen tendencias generales en lugar de distinciones estancas. En particular, en diferentes entornos urbanos, los barrios pueden ser incapaces de realizar su función prevista o, alternativamente, pueden ser capaces de realizar funciones adicionales; Por ejemplo, en una ubicación de alta calidad y alta densidad en el centro de la ciudad, el vecindario puede proporcionar tanto un lugar de pertenencia como un paisaje de oportunidades más amplias.

La unidad más pequeña del vecindario, aquí denominada "área de origen", se define típicamente como un área de 5 a 10 minutos a pie de la casa de uno. Aquí, esperaríamos que los propósitos psicosociales del vecindario sean más

fuertes. Como se muestra en otra parte (Kearns et al., 2000), el vecindario, en términos de la calidad del ambiente y las percepciones de los residentes, es un elemento importante en la derivación de los beneficios psicosociales del hogar. En términos del esquema de Brower (1996) del "buen vecindario", el área de origen puede cumplir varias funciones, especialmente las de relajación y recreación de uno mismo; hacer conexiones con otros; fomentando el apego y la pertenencia; y demostrando o reflejando los propios valores.

Las consideraciones clave en la circunstancia contemporánea incluyen lo siguiente: si la "conectividad" del mundo moderno (Mulgan, 1998) se logra en el vecindario; el barrio como arena de previsibilidad; y el vecindario como fuente y proveedor de estatus. En términos del primero de estos, la conectividad, podemos pensar en el vecindario como algo que podríamos crear en lugar de dar por hecho.

El filósofo Edward Casey, en su libro *The Fate of Place* (1997), utiliza el concepto de "cercanía" de Heidegger para argumentar que los lugares tratan de "vivir cerca" de los demás: "cercanía" que implica contacto cara a cara y un recíproco. relación; y que esta "cercanía" provoca vecindad.

Tenga en cuenta que el vecindario no produce "cercanía", sino que es al revés. En otras palabras, compartir el espacio no siempre provoca la proximidad de la residencia que constituye los lugares. La reciprocidad de "cercanía" puede variar para diferentes personas, desde conocidos regulares de bajo nivel hasta una fuerte intimidad y compromiso interpersonal; ambos pueden ser importantes para las personas según sus necesidades. Sin embargo, al mismo tiempo, todos vivimos en "áreas hogareñas". La pregunta es si los consideramos "hogareños" o tienen cualidades particulares de "vivir cerca". A nivel nacional, nuestro conocimiento de los niveles de apego al vecindario y de los patrones de comportamiento vecino es muy desigual.

El análisis del vecindario como un fenómeno de varias capas dentro de un contexto regional urbano es importante y altamente relevante para los problemas interrelacionados de la conectividad (y el concepto de la proximidad del

Table 1. Scales of neighbourhood

| Scale | Predominant function | Mechanism(s) |
|--------------------------|--|--|
| Home area | Psycho-social benefits (for example, identity; belonging) | Familiarity Community |
| Locality | Residential activities Social status and position | Planning Service provision Housing market |
| Urban district or region | Landscape of social and economic opportunities | Employment connections Leisure interests Social networks |

lugar) y el estado. Para volver a la noción de vecindario multicapa ilustrada en la Tabla 1, la noción de Casey de vivir cerca debe complementarse con el conocimiento de que las personas funcionan en diferentes redes sociales, a diferentes escalas, en diferentes tiempos y espacios, para que puedan buscar diferentes cosas de su área de origen como resultado. La "cercanía" puede desarrollarse no solo en el área del hogar sino también en otros lugares, dependiendo de dónde pasamos nuestro tiempo y cómo surgen las oportunidades para la "cercanía" en el tiempo y el espacio. Esto, a su vez, se ve afectado por la naturaleza de nuestras actividades y por la composición física y social de las localidades, es decir, es cultural y regionalmente específico.

Una vez que la región urbana (el tercer nivel de vecindario en la Tabla 1) se ve como un paisaje de oportunidades sociales y económicas con las que algunas personas están mejor involucradas que otras (por ejemplo, por razones de empleo, actividades de ocio o conexiones familiares), entonces Las expectativas individuales del área de origen pueden entenderse mejor: no todos quieren o necesitan beber en su pub local cuando hay lugares más atractivos disponibles y accesibles para ellos en otros lugares. Para algunas personas, su patrón personal de geografía del tiempo delimita su vecindario en toda la región urbana.

Por otro lado, la región urbana también puede ser una fuente de cierre y apertura. Se puede considerar que algunos vecindarios y localidades (además de individuos y grupos) están sujetos a discriminación y exclusión social como lugares y

comunidades (Madanipour et al., 1998; Turok et al., 1999). Esto se aplica especialmente al segundo nivel de vecindario en la Tabla 1, la localidad o subdistrito, como una urbanización pública. Para apreciar por qué esto puede ser así, podemos desarrollar las tres dimensiones del entorno del vecindario de Brower (1996): ambiente, compromiso y elección, pero en cada una de estas hay incertidumbres sobre las virtudes percibidas de las cualidades urbanas, como la densidad, la diversidad y la vitalidad. y la falta de evidencia de investigación adecuada para ayudar a nuestra comprensión. En términos de ambiente, está claro que las áreas de entornos monofuncionales mal mantenidos contribuyen a vecindarios estigmatizados, pero no está claro que los movimientos recientes, como en el Reino Unido, vuelvan a vecindarios multifuncionales de mayor densidad (Urban Task Force, 1999) satisfará las necesidades de más de un número limitado de grupos de estilo de vida dentro de la población.

En términos de compromiso, aunque podría ser obvio que un área percibida como hostil o asociada con interacciones hostiles será impopular, la promoción actual de niveles más altos de actividad asociativa (repicando con la política de la Tercera Vía y las preocupaciones sobre el declive

el capital social) puede estar muy lejos de la preferencia de muchas personas por no ser más que un conocimiento casual de sus vecinos: ciertamente, para muchos británicos, la vieja máxima de que "las buenas cercas hacen buenos vecinos" aún puede ser cierta hoy en día. Pero la relación entre la estabilidad residencial o la

rotación y los niveles de compromiso social dentro del vecindario es una en la que, al menos en el caso británico, falta evidencia empírica. Si bien existen preocupaciones comprensibles sobre los efectos de la "agitación" residencial en áreas de baja o baja demanda de vivienda (Power y Mumford, 1999), la visión alternativa de un suburbio estable puede ofrecer la posibilidad de un vecindario moribundo.

Las políticas deben basarse en una mejor comprensión de las expectativas y experiencias residenciales de las personas.

Finalmente, los vecindarios tienen atributos importantes de elección. Mientras Brower se refería a la diversidad de un vecindario en términos de estilos de vida, los aspectos cruciales de elección que afectan la fortuna de un vecindario son, en primer lugar, que los residentes sienten que tienen alguna opción de ubicación: optaron por el vecindario y pueden optar por permanecer o partir, en lugar de simplemente terminar allí; y, en segundo lugar, que los residentes perciben que otros también podrían elegir vivir en su vecindario. Es cuando un barrio se percibe como un lugar donde uno puede quedar "atrapado", ya sea en un

sistema burocrático o de asignación de mercado, que surgen problemas de reputación a largo plazo.

La discriminación de lugar mencionada anteriormente puede tener dos efectos notables sobre el comportamiento y la creación de vecindario por parte de los residentes. Primero, como respuesta a la discriminación y la exclusión social, los residentes de comunidades desfavorecidas a menudo participan en un alto grado de comportamiento de apoyo mutuo. Los analistas y defensores de esta mutualidad reconocen que esto se hace con mayor frecuencia para lograr la subsistencia y la supervivencia en lugar de lograr un paso hacia la integración en la sociedad dominante (Burns y Taylor, 1998). En términos de teorías del capital social, el vecindario para las personas más pobres ha servido más a menudo como un espacio para 'vincular' el capital social que permite a las personas 'sobrevivir', en lugar de como una plataforma para 'vincular' el capital social que permite a las personas 'subir' (Burns

et al., 2001). Esto puede ser autolimitante y también sostenible, porque, en palabras de Putnam

Unir el capital social puede generar identidades más amplias y reciprocidad, mientras que el capital social de enlace refuerza nuestro ser más estrecho (Putnam, 2000, p. 23).

La segunda forma en que la exclusión socioespacial puede afectar los vecindarios de los grupos residenciales privados es en términos de su impacto en el comportamiento espacial de los residentes, especialmente los jóvenes. Aquí, existe una necesidad de investigación para el análisis simultáneo del uso de las personas de su área de origen y localidad, en comparación con sus movimientos hacia la región urbana más amplia para fines similares u otros. Por lo tanto, podríamos evaluar la importancia de los informes de los observadores y practicantes de que grandes grupos de jóvenes son extremadamente

territorial en su comportamiento, por lo que sus espacios de acción o barrios más amplios tienen horizontes muy limitados. No sabemos si los barrios restringidos de muchos jóvenes de comunidades desfavorecidas se deben al problema urbano de miedo y ansiedad con respecto a lo desconocido (Bannister y Fyfe, 2001), o debido a la preferencia por los reconfortantes beneficios de uno. barrio familiar, o simplemente el resultado de una sensación de "conocer el lugar de uno".

La familiaridad que puede ser constitutiva del vecindario es evidente cuando consideramos el vecindario en términos de encuentro

y narrativa Si las ciudades son "paisajes de encuentros marginales" (Gornick 1996), entonces los vecindarios (especialmente el primer y segundo nivel en la Tabla 1, el área de origen y la localidad) deberían ser escenarios de encuentros predecibles (lo que para muchas personas también significaría comodidad y encuentros seguros) donde, para usar la terminología de Beauregard (1997), las personas conocen las reglas narrativas de los encuentros y tienen fácilmente las estrategias discursivas apropiadas para negociar el espacio público: se sienten "en casa". Los residentes en sus propios

vecindarios pueden leer los encuentros correctamente y pueden responder adecuadamente sin tener que recurrir a la asertividad y la inventiva, ya que bastará con niveles más bajos de competencia discursiva y social.

Esta noción del vecindario como lo familiar y predecible está bien ilustrada en la ficción contemporánea, siendo el epitome del suburbio de los EE. UU. Spacey nos guía por 'su mundo; su vecindario donde todo parece estar en su lugar. La corriente subterránea ligeramente amenazante de la partitura musical es premonitrice del hecho de que él, Spacey, está a punto de salirse de la línea en este mundo ordenado y comportarse de maneras impredecibles. Los mismos temas son evidentes en la galardonada y exitosa novela *A Crime in the Neighborhood* (Berne, 1997) que describe la respuesta de una comunidad a un asesinato infantil en medio de la década de 1970 como se ve a través de los ojos de una niña que vive en una ciudad americana de la costa este. El tema de la familiaridad como la base del vecindario es ilustrado por la madre de la niña que aboga por más "pequeñas reuniones" porque "Como siempre digo, en un vecindario, todos deberían conocer a todos" (Berne, 1997, p. 163). Otra madre en el área expresa su conmoción y repulsión por el crimen porque para ella altera la esencia del vecindario, es decir, su previsibilidad:

Este es un vecindario agradable ... Todos los que conozco por aquí tienen los mismos valores. Por eso vivimos aquí, porque sabes qué esperar. No se supone que sucedan cosas como esta aquí (Berne, 1997, p. 120).

En un mundo cada vez más competitivo e incierto en el que las personas buscan establecerse junto o por encima de los demás, el vecindario puede desempeñar un papel importante en la identidad social y la posición social de las personas, pero con resultados muy variables. Mientras Goffman (1963) discutía el papel de la información social y la visibilidad en la identificación de los estigmatizados ("los desacreditados"), Packard (1959) identificó el hogar

como el medio emergente de significar estatus y cultura. Hoy, se podría argumentar que los vecindarios (tanto, si no más, que

los hogares mismos) son entidades competitivas e inherentemente comparativas que son visibles y transmiten información social. Uno puede influir en la posición social de uno o hacer que se determine para uno, de acuerdo con el tipo de vecindario que habita y crea.

El vecindario es a la vez una fuente de oportunidades y limitaciones. Por un lado, algunos vecindarios sufren reputaciones históricas negativas que los esfuerzos de regeneración no pueden cambiar (Dean y Hastings, 2000). En estas áreas, puede surgir un círculo vicioso de exclusión, ya que "vincular el capital social, al crear una fuerte lealtad en el grupo, también puede crear un fuerte antagonismo en el grupo externo" (Putnam, 2000, p. 23), exacerbando aún más la situación. Por otro lado, para algunos grupos aspirantes con recursos suficientes, el vecindario puede

convertirse en el punto focal alrededor del cual se lleva a cabo una acción coordinada para lograr un hábito de clase autoconsciente a través de procesos de gentrificación, de modo que la 'distinción' se pueda mantener "en las luchas por el estatus en el espacio social" (Bridge, 2001, p. 207).

El vecindario puede ser el héroe o el villano de la pieza.

Muchos de los temas descritos en esta breve sinopsis de un enfoque para comprender el vecindario urbano se exponen aún más por los contribuyentes a este tema especial. La comprensión de Galster del vecindario es como una mercancía compleja que consiste en un conjunto de atributos basados en el espacio que incorporan contenido, aspectos de ubicación y comportamiento. En una situación de mercado, los vecindarios compiten entre sí y tienen interdependencias e impactos mutuos entre sí. Sin embargo, seleccionar y residir en vecindarios es un negocio arriesgado porque los mecanismos del mercado no pueden hacer frente fácilmente a las características únicas del vecindario complejo.

Galster también destaca el hecho de que los cambios en los vecindarios son inducidos externamente y no son lineales y, como ya hemos señalado, las disparidades entre los vecindarios en muchas regiones y ciudades han crecido en los últimos años a medida que estos cambios se desarrollan (Lee et al., 1995). La respuesta de muchos gobiernos europeos ha sido la de instituir una gama de iniciativas basadas en áreas para mejorar la suerte de los vecindarios socialmente excluidos, aunque las evaluaciones concluyen que los programas principales finalmente serán más efectivos (Parkinson, 1998). Wallace explica cómo la reciente Estrategia Nacional para la Renovación de Vecindarios del gobierno británico tiene más posibilidades de éxito que las iniciativas anteriores, en parte porque reconoce la importancia de los servicios generales en las zonas desfavorecidas, pero también porque se centra en la reactivación económica y utiliza más recursos que nunca. y tiene un horizonte temporal más largo de hasta 20 años. Meegan y Mitchell, analizando una iniciativa financiada por Europa en Merseyside, ilustran cómo la focalización espacial de tales iniciativas es tanto técnica como política al mismo tiempo. La definición de áreas de intervención necesita acomodar la preexistencia de vecindarios basados en procesos sociales orientados al lugar, y este es un requisito continuo más que único. Este estudio de caso ilustra los dilemas de los límites del vecindario discutidos por Galster.

Un punto central de la estrategia del gobierno británico para renovar las áreas desfavorecidas es mejorar la forma en que dichos lugares se gobiernan a través de estructuras de gestión de vecindarios y una variedad de medios de empoderamiento comunitario (Unidad de Exclusión Social, 2001). Varios documentos en este número especial abordan temas de gobernanza local dentro de un contexto de vecindario. Basado en una investigación de barrios en varias ciudades europeas, Allen y Cars destacan la deficiencia

que las estructuras de gobernanza local no han pensado lo suficiente en las demandas del multiculturalismo; en lugar de depender simplemente de las normas políticas del grupo cultural dominante, se requieren nuevas instituciones políticas adaptativas para apoyar la

gobernanza multicultural del vecindario. Aunque hay algunas investigaciones que han identificado el

ventajas que las comunidades de minorías étnicas pueden tener para la regeneración y la gobernanza del vecindario (Silburn et al., 1999; Forrest y Kearns, 1999), sería justo decir que el funcionamiento y la gobernanza de los vecindarios multiculturales han sido ignorados hasta la fecha investigación urbana y agendas políticas. Sin embargo, esto se convertirá en una brecha significativa en nuestro conocimiento y pensamiento si las tendencias en los mercados de la vivienda resultan, como podrían ser, en tasas reducidas de segregación étnica en nuestras ciudades en el futuro (van Kempen y Sule Ozueken, 1998).

Docherty, Goodlad y Paddison presentan los resultados de un estudio de cultura cívica en cuatro barrios de ciudades escocesas. Muestran que las diferencias en la cultura cívica entre barrios similares pueden explicarse en parte por la estructura de oportunidades políticas que puede producir la reforma de las instituciones y las políticas, pero también por la confianza de las personas entre sí y en los actores e instituciones políticas, y su disposición a participar. Las acciones operativas entre ellas están influenciadas por el cambio de vecindario y la confianza que esto genera. Este hallazgo sugiere que la gobernanza es de hecho multinivel (Kearns y Paddison, 2000) y que los intentos de modernizar el gobierno local (Hambleton, 2000) y revitalizar la política nacional en el Reino Unido dependerán en parte de su éxito en función de si las personas perciben que sus propios barrios son positivos. Trayectorias: la participación electoral extremadamente baja en los barrios desfavorecidos es quizás un reflejo predominante del descontento con las circunstancias locales y el pesimismo que esto genera. En un sistema de gobernanza multinivel, el vecindario forma la base de la que deben depender los otros niveles de gobernanza.

Continuando con el tema de gobernanza, Purdue examina la operación de los líderes comunitarios en las asociaciones de regeneración de vecindarios en el Reino Unido. Describe cómo tales líderes necesitan acumular capital social de dos tipos para ser efectivos en

sus roles, a saber, dentro del capital social comunitario vecinal y el capital social colaborativo fuera del vecindario. Al comparar propiedades periféricas con vecindarios del centro de la ciudad, Purdue muestra que este doble requisito presenta al líder de la comunidad diferentes desafíos en diferentes contextos de vecindario, que afectan tanto su propio desempeño como las posibilidades de una sucesión de liderazgo sin problemas. Al igual que Allen y Cars, Purdue también argumenta que las instituciones, en este caso las asociaciones de regeneración, deben adaptarse a los cambios en las circunstancias dentro de los vecindarios durante el curso de una iniciativa, en este caso a los cambios en las organizaciones comunitarias y los conflictos que puedan surgir entre diferentes circuitos de capital social.

Otros dos documentos en el número especial también abordan las relaciones entre el vecindario y el capital social. Forrest y Kearns intentan dilucidar los conceptos de cohesión social y capital social como podrían aplicarse dentro del contexto del vecindario, desglosando cada concepto en dominios de investigación. Sin embargo, una limitación importante para nuestra comprensión es el hecho de que

La investigación urbana se centra abrumadoramente en vecindarios desfavorecidos, con muy pocos hallazgos nacionales o comparativos que sirvan como criterio para la evaluación de hallazgos empíricos relacionados con las relaciones sociales y los recursos dentro de los vecindarios. Otra limitación que identifican es la incapacidad de explorar el papel del vecindario en la acumulación y despliegue de diferentes formas de capital.

Este segundo defecto es uno que Butler y Robson superan en su estudio de la transformación de la clase media de tres localidades del interior de Londres. Examinan cómo los grupos de clase media adoptan estrategias específicas para maximizar sus ganancias a través del despliegue diferencial e interrelacionado de capital social, económico y cultural, dados los recursos y las circunstancias de la localidad particular en la que se ubican de manera residencial. El estudio de Butler y Robson tiene implicaciones tanto para nuestra

comprensión de cómo las personas pueden utilizar su vecindario con fines sociales y económicos como para el concepto de gentrificación.

El número especial concluye con tres documentos relacionados con los efectos del área o los impactos de los vecindarios, es decir. ¿De qué manera el lugar de residencia puede afectar los resultados individuales y sociales? Buck describe una gama de modelos de efectos de vecindad (que incluyen, por ejemplo, un modelo epidémico y un modelo de competencia), cada uno de los cuales involucra diferentes mecanismos de desventaja. El problema que destaca, que afectará la capacidad de la política de vecindad para lidiar efectivamente con tales mecanismos, es que en la práctica puede ser difícil discriminar entre ellos. Haciéndose eco de nuestra visión multinivel del vecindario, Buck argumenta que los diferentes procesos de efecto del vecindario operarán a diferentes escalas espaciales. Después de buscar relaciones entre las características del área y los resultados de exclusión social utilizando un conjunto de datos de una encuesta de panel longitudinal británico, Buck comienza a ilustrar cómo los impactos acumulativos, positivos y negativos, de los efectos contextuales del vecindario podrían estudiarse durante el curso de la vida utilizando una capital (marco de adquisición humano, social, cultural y económico).

Atkinson y Kintrea adoptan un enfoque diferente para identificar los efectos del vecindario. Después de establecer también una tipología de los efectos del vecindario, incluidos los mecanismos y los resultados primarios y secundarios, realizan un análisis comparativo de los datos de la encuesta recopilados en dos pares de áreas privadas y privadas de dos ciudades de la misma región del Reino Unido. Encuentran evidencia para apoyar la hipótesis de los efectos del área en algunos aspectos, pero no en otros, con los efectos identificados más fuertes sobre la incidencia de la estigmatización y los resultados de empleo y salud. En el artículo final, Ellaway, Macintyre y Kearns también investigan los efectos del vecindario sobre la salud, pero utilizando una gama más amplia de medidas de salud que en el estudio de Atkinson y Kintrea. Este estudio señala varias vías entre el área de

residencia y los resultados de salud y sugiere que las políticas para vecindarios saludables deben enfocarse tanto en el carácter social como ambiental de los vecindarios (como la cohesión percibida, los niveles de vecinos, el sentido de comunidad, la atracción hacia el vecindario). y la incidencia de

problemas de barrio). El estudio también muestra que las políticas deben tener en cuenta el hecho de que el vecindario puede tener un impacto no solo en los resultados de salud física y a largo plazo, como la mortalidad y las enfermedades a largo plazo, sino también en la salud mental, la incidencia de síntomas comunes y la salud autopercebida.

por lo tanto, podemos ver que el vecindario es significativo de varias maneras, como ser: un componente importante de un mundo social y económico competitivo; una reserva de recursos en la que podemos "sumergirnos" en la búsqueda de nuestras vidas; una influencia en nuestro estilo de vida y resultados de la vida; un "moldeador" de lo que somos, tanto como lo definimos nosotros mismos y los demás; y una arena importante para la intervención de políticas públicas. Aquí hay mucho por hacer para la investigación urbana futura, ya que la importancia del vecindario para diferentes grupos sociales varía según las naciones y las regiones, y los impactos del vecindario son a menudo impredecibles y no lineales. Pero en todo esto, debemos recordar considerar el vecindario en contexto. Nuestros horizontes sociales, culturales y económicos se están expandiendo a través de una mayor movilidad y fuerzas de globalización: de hecho es el caso, como esperaba Lyndon Johnson, que "el mundo no se reducirá a un vecindario".